



(52) semblanza I

TEO MARTÍNEZ:

UNA MIRADA
DESCONOCIDA

TEXTO: Jesús Rocandio
FOTOGRAFÍAS: Teo Martínez





La obra de Teo Martínez brilla como uno de los mayores descubrimientos de la fotografía española en los últimos años. Su particular mirada, tierna y ácida a la vez, había pasado desapercibida dentro de la producción diaria de un rotativo de provincias. No ha sido hasta recientemente cuando su archivo ha vuelto a ver la luz y ha sido revaluado, años después de que su autor hubiera guardado cuidadosamente sus negativos en cajas de puros: el genio fotográfico de Teo, con un instinto natural para la composición y el comentario social, ha encontrado su justa valoración como uno de los autores más notables de la época que va de los años 50 a los 70 del pasado siglo. Sin nada que envidiar a sus compañeros de generación más famosos, pero al margen de cualquier escuela desde el reducto de su ubicación periférica, ahora sobresale como una visión fresca, inédita y descarnada de la España que le tocó vivir.

Teo Matínez Gorrachategui nació en Logroño, en el año 1930. Su infancia estuvo marcada por la Guerra Civil y la posguerra: el riojano vivió la sublevación franquista a la edad de seis años, momento en que viajó con su madre y una hermana a un pueblo de retaguardia en el frente de Somosierra siguiendo a su padre, a quien esperaban en un camino aquellos días que obtenía permiso para estar con la familia. La guerra la acabó en Barcelona, último destino de su padre antes de morir a la edad de 36 años debido a una enfermedad contraída en el frente. Después se trasladó a Logroño con su madre y sus hermanos (otra había nacido en Barcelona), donde tuvo que dejar la escuela y trabajar como aprendiz de electricista para colaborar con la maltrecha economía familiar.

Teo tuvo de su lado una fisiología envidiable: hombre atlético, alto, bien parecido; y, además, pronto despuntó como un buen ciclista. Precisamente de la bicicleta llegaron las fotografías, ya que él mismo ahorraba para comprar aquellas instantáneas que immortalizaban sus éxitos juveniles. Siempre fue lo que llamaban en la época un chico despierto, y rápidamente se aficionó a la fotografía. Adquiere una Kodak Retina de tres mil quinientas pesetas, todo un lujo pagadero en plazos de cincuenta pesetas que irá liquidando a base de meter horas

los domingos en la central eléctrica. Este aparato fue su primera cámara, con la que fotografiaba a sus compañeros de bicicleta. Asimismo, esas imágenes le proporcionaron un ingreso adicional y, sobre todo, unas ganas inmensas de aprender cada día más y más fotografía.

En la década de los años 50 se interesa por la fotografía a nivel artístico, frecuentando los escasos círculos fotográficos que se podían dar en una ciudad de provincias en plena posguerra. Aprende sus rudimentos a través de un sencillo manual llamado Cómo aprender a hacer fotografías (al coste de dos pesetas). Con poco más que esto y un cubo surge una nueva industria: ha nacido Foto Teo. Fotografía ciclistas mientras aprende y, conforme pasa el

En la década de los años 50 se interesa por la fotografía a nivel artístico, frecuentando los escasos círculos fotográficos que se podían dar en una ciudad de provincias en plena posguerra



(54) semblanza I

tiempo, también fotografía motoristas. Pronto sus ingresos como fotógrafo le permiten dedicarse a ello con exclusividad. Y enseguida se hace con el puesto de reporter titular en La Gaceta del Norte, publicación que acaba de abrir delegación en La Rioja.

Teo cambió el mono de electricista por las cámaras réflex y, a partir de ese momento, su vida cambió y la documentación fotográfica ganó con la obra de este autor que tenía una particular, crítica y novedosa forma de enseñarnos lo que acontecía día a día en el mundo que le tocó vivir y relatar. Para ser un autodidacta sorprende su particular forma de entender lo que encierra una fotografía a nivel emotivo y documental. Sabe desde muy pron-

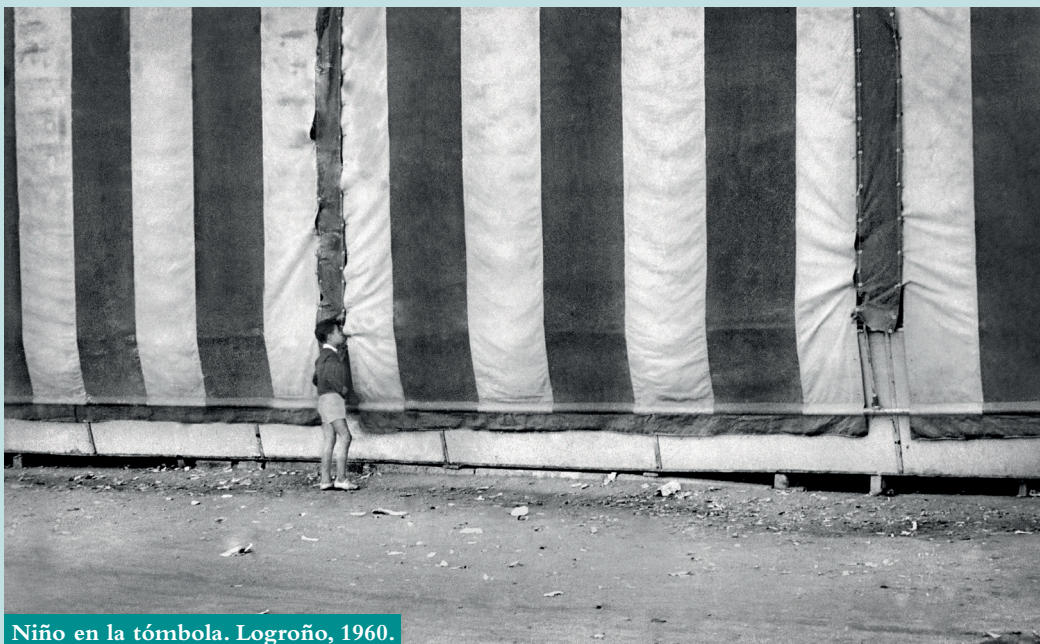
Teo cambió el mono de electricista por las cámaras réflex y, a partir de ese momento, su vida cambió y la documentación fotográfica ganó con la obra de este autor

to que sus imágenes sirven para ilustrar una noticia, pero que su verdadero valor se lo dará el paso de los años.

Más adelante realizará los encargos fotográficos de Europa Press y abrirá su propia tiendecita de material fotográfico. Teo entró en la fotografía de prensa con una presencia y unas maneras poco habituales en su tiempo: siempre se situa-



Franco ha muerto. Logroño, 20 de noviembre de 1975.

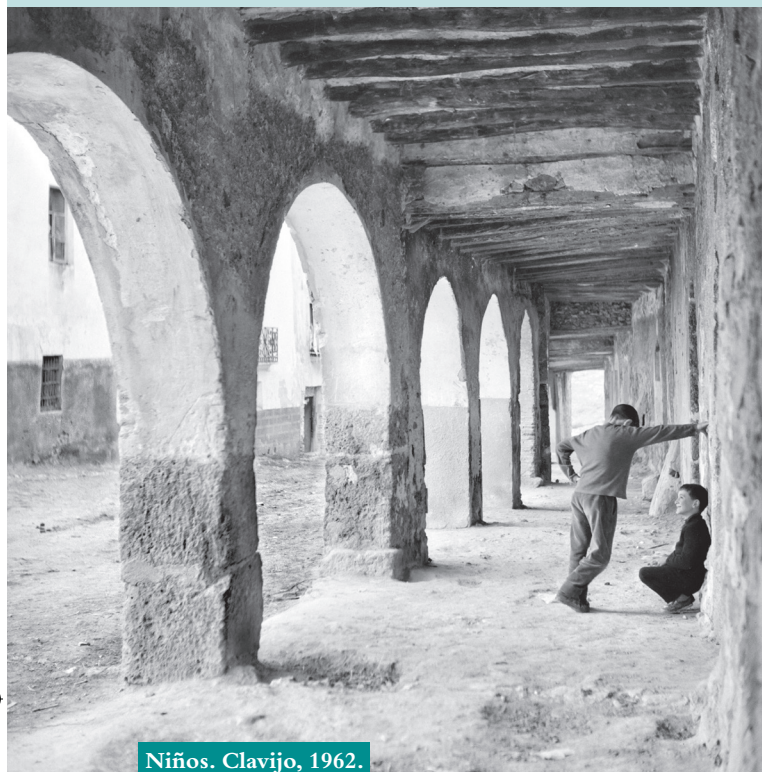


Niño en la tómbola. Logroño, 1960.



Tendido de sol. Calahorra, 1965.

(56) semblanza I



Niños. Clavijo, 1962.



Farmacia. Aldeanueva de Ebro, 1971.

ba donde no estaban el resto de sus compañeros (a este hombre no le valía la toma frontal y el golpe de flash, siempre quería dar su opinión); y esta normalmente se situaba al otro lado de lo corriente. Teo sabe que si el autor no está en la foto, el resultado estará desprovisto de emoción, crítica, humor o aquello que el fotógrafo quiera condensar en su click. Lo resume con una frase igual de tajante que de certera: “Hay que saber ver lo que estás mirando”.

Llegó a ser tan popular que cuando pisaba el césped de cualquier campo de España donde jugara el Logroñés, el público, a modo de himno, coreaba: “¡Teo... Teo... Teo!”. Por ejemplo, en una ocasión en San Sebastián, un jugador de aquella ciudad preguntó desde el vestuario: “¿Qué corea el público?”. Un compañero le aclaró: “Nada, es el fotógrafo de Logroño que está dando la vuelta al rue-

do”. De aquellas vueltas a los campos salían las fotografías que vendían muchos periódicos al día siguiente: mamás, papás, tíos, amigos, novias... compraban aquellas imágenes donde salían sus seres queridos que estaban estudiando en otras ciudades. Hay que aclarar que en esos años en España, el parque de cámaras y de aficionados era insignificante y aparecer en una fotografía a cuatro columnas era, en sí mismo, una noticia, doméstica, pero noticia.

En la España de la época aparecer en una fotografía a cuatro columnas era, en sí mismo, una noticia, doméstica, pero noticia



Manifestación de adhesión a Franco. Logroño, 1970.

Teo Martínez:
“ Hay que saber ver
lo que estás mirando ”

Así era la España de los años 60, inocente para las imágenes, llena de gente que sobreponía con alegría una situación social y económica poco halagüeña. A Teo solo le fastidiaban los fantasmas chupafotos, las ruedas de prensa, algún jefe que no entendía su trabajo y, sobre todo, comprobar que lo que se contaba en los periódicos no correspondía con la verdad. Seguramente por ello tenía ese prisma descarnado al contar los sucesos, esa tremenda humanidad al fotografiar a sus vecinos, esa insidia con el mundo de la política, esa forma de contar. Porque Teo es un contador de historias. Con sus Nikon F y F-2 motorizadas era la imagen del reportero que veíamos por la tele. Como a tantos otros, le tocó revelar, fijar en un minuto, pasar por el agua, secar con una gamuza húmeda y con el negativo en ese estado positivar a la velocidad del rayo para mandar las fotografías por el telefoto.

Los últimos trabajos de Teo para la prensa versan sobre la Transición y la llegada de los partidos políticos. En la actualidad, este señor cuenta con 89 años, un humor excelente y miles de amigos que dejó por innumerables pueblos con una afición: la fotografía. A su edad sigue fotografiando y es un jovial devoto de las técnicas digitales. Eso sí, sigue sin interesarle la estética por la estética y la belleza aparente.

Si hay algún motivo por el que este hombre debiera pasar a la historia de La Rioja es porque, si no llega ser por su perseverancia en guardar los negativos, la historia gráfica de las décadas de los 50 a los 80 quedaría reducida al trabajo de los aficionados, ya que, curiosamente, los negativos originales de los archivos documentales correspondientes a esas décadas han desaparecido casi en su gran mayoría.